

La Iglesia. Comunidad de fe, culto y amor: Medellín y su modelo eclesial*

Hernán Yesid Rivera Roberto**

Recepción: 12 de agosto de 2018 • Aprobación: 2 de septiembre de 2018

Resumen

Desear y aunar esfuerzos para que la Iglesia sea efectiva y auténticamente signo y presencia del amor liberador de Dios en medio de la humanidad es misión y tarea que corresponde a todos los creyentes, quienes nos sentimos vinculados e identificados con la comunidad de fe y caridad, que, reunida en nombre de Dios, camina peregrinante entre luces, sombras, alegrías, sufrimientos y luchas hacia el cielo nuevo y la nueva tierra. El presente artículo hace un análisis en torno a la comprensión de la Iglesia como comunidad de fe y amor, que subyace en el Documento de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín en 1968. Allí los obispos latinoamericanos buscaron precisamente que las comunidades eclesiales locales fueran la presencia visible de un movimiento renovador para nuestro continente, quienes dieron fuerza de manera especial al concepto de *Iglesia local*: una Iglesia visible, pobre a nivel espiritual y material, que da preferencia a los pobres y excluidos, una Iglesia profética y servidora del mundo, presente en la vida diaria y en las diferentes situaciones de los seres humanos, que las ilumina con el Evangelio y la luz de Jesucristo.

Palabras clave: Iglesia local, comunidad, caridad, jerarquía, comunidad eclesial de base.

* Artículo de reflexión preparado para el Primer Congreso Internacional de Teología Latinoamericana y del Caribe: 50 años de Medellín: Iglesia y signos de los tiempos, desarrollado en la Universidad Santo Tomás entre el 16 y el 19 de octubre de 2018. Citar como: Rivera Roberto, H. Y. (2019). La Iglesia. Comunidad de fe, culto y amor: Medellín y su modelo eclesial. *Albertus Magnus*, X(1), 103-112. Doi: <https://doi.org/10.153322/5005413.5114>.

** Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3170-0432>. Correo electrónico: frayhernanrivera@usantotomas.edu.co

The Church. Community of faith, worship and love: Medellin and its ecclesial model

Abstract

To desire and join efforts so that the Church is an effective and authentic sign and presence of the liberating love of God in the midst of humanity, is a mission and task that corresponds to all believers, who feel connected and identified with the community of faith and charity, that, gathered in the name of God, walks pilgrimage between lights, shadows, joys, sufferings and struggles towards the new heaven and the new earth. The present text makes an analysis around the understanding of the Church as a community of faith and love, which underlies the Document of the II General Conference of the Latin American and Caribbean Episcopate, held in Medellín (1968). There the Latin American and Caribbean Bishops sought precisely that the local ecclesial communities were the visible presence of a renewing movement for our Continent, giving special strength to the concept of "Local Church": a visible Church, poor at a spiritual and material level, which gives preference to the poor and excluded, a prophetic church and servant of the world, present in daily life and in the different situations of human beings, illuminating them with the Gospel and the light of Jesus Christ.

Keywords: local church, community, charity, hierarchy, base ecclesial community.

A Igreja. Comunidade de fé, adoração e amor: Medellín e seu modelo eclesial

Resumo

Desejar e unir esforços para que a Igreja seja um sinal eficaz e autêntico e presença do amor libertador de Deus em meio à humanidade é uma missão e tarefa que corresponde a todos os crentes, que se sentem conectados e identificados com a comunidade de fé e caridade, que, reunidos em nome de Deus, caminha em peregrinação entre luzes, sombras, alegrias, sofrimentos e lutas para o novo céu e a nova terra. O presente texto faz uma análise em torno da compreensão da Igreja como comunidade de fé e amor, subjacente ao Documento da II Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e Caribenho, acontecida em Medellín (1968). Ali, os Bispos da América Latina e do Caribe procuraram precisamente que as comunidades eclesiais locais fossem a presença visível de um movimento renovador para o nosso Continente, dando especial ênfase ao conceito de "Igreja Local": uma Igreja visível, pobre em nível espiritual e material, que dá preferência aos pobres e excluídos,

uma igreja profética e serva do mundo, presente na vida cotidiana e nas diferentes situações dos seres humanos, iluminando-as com o Evangelho e a luz de Jesus Cristo.

Palabras-clave: igreja local, comunidade, comunhão, caridade, hierarquia, comunidade eclesial de base.

Introducción

De acuerdo con la reflexión eclesiológica surgida antes, durante y después del Concilio Vaticano II (1962-1965), corresponde a los miembros de Iglesia, por una parte, recuperar y acentuar la comprensión de Pueblo de Dios, el cual está conformado e integrado por los fieles cristianos y también por la jerarquía eclesiástica, desde los principios de comunión y participación; y por otra, ocuparse de estos principios y de las muchas transformaciones que han acontecido a lo largo de varios siglos hasta nuestros días, de tal forma que la cuestión del sentido y horizonte de la Iglesia sea un asunto central, no solo del tratado sistemático de eclesiológica, sino de toda reflexión teológica orientada hacia la historia de la salvación, en la que la Iglesia, según la constitución dogmática *Lumen gentium*, representa su papel fundamental como pueblo de Dios, comunidad de fe y amor, cuerpo místico de Cristo, familia de Dios y sacramento universal de salvación (Pablo VI, 1964, n. 6).

En este sentido, proponer y aunar esfuerzos para que la Iglesia sea efectiva y auténticamente signo y presencia del amor liberador de Dios en medio de la humanidad es misión y tarea que corresponde a todos los creyentes, quienes nos sentimos vinculados e identificados con la comunidad de fe y caridad, que, reunida en nombre de Dios, camina peregrinante entre luces, sombras, alegrías, sufrimientos y luchas hacia el cielo nuevo y la nueva tierra.

En América Latina y el Caribe, fue la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín en 1968, la primera en hacer una aproximación y análisis sobre la situación de la Iglesia en el continente, así como la primera en plantear abiertamente algunos desafíos que la comunidad creyente debería asumir para lograr un proceso de evangelización vinculante e integrador, teniendo en cuenta las características culturales, socioeconómicas, educativas, políticas y religiosas de los seres humanos de esta región.

De esta manera, considerando aquello que reflexionaron los obispos latinoamericanos y caribeños reunidos en Medellín, hay que señalar, en primer lugar, que temas como el catolicismo popular, en el cual están integradas la piedad y

la religiosidad popular, los nuevos ministerios eclesiales, la fe y el compromiso político, la teología latinoamericana y caribeña de la liberación, están relacionados y convergen para hablar de una nueva imagen eclesial y de nuevos modelos eclesiales en América Latina y el Caribe. Bajo el nombre de "La presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II", la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se propuso visibilizar el espíritu del Concilio Vaticano II, de manera especial en aquello que hace referencia a la vitalidad de la comunidad eclesial. A partir del Vaticano II, se señala explícitamente que las familias cristianas necesitan y tienen total derecho a integrarse y participar activamente en sus respectivas comunidades eclesiales locales, y esto, precisamente, se interpreta e intenta aplicar en Medellín.

1. Una Iglesia promotora de comunión entre los fieles más allá de su estructura jerárquica

Mediante la propuesta de nuevos modelos eclesiales, los pastores católicos latinoamericanos y caribeños pretendieron que la Iglesia fuera mucho más visible en sus estructuras, bajo los principios de comunión, catolicidad y participación, los cuales, además, son asumidos y reflexionados más tarde por la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla en 1979. En Medellín, quisieron los obispos, por tanto, que las comunidades eclesiales locales fueran la presencia visible de un movimiento renovador para nuestro continente, y dieran fuerza de manera especial al concepto de *Iglesia local*, es decir, de aquella Iglesia visible, cercana y pobre, a nivel espiritual y material, que diera preferencia a los pobres y excluidos, una Iglesia profética y servidora del mundo, presente en la vida diaria y en las diferentes situaciones de los seres humanos, que las ilumine con el Evangelio y la luz del Resucitado. En palabras del teólogo brasileño Leonardo Boff:

Será antes una Iglesia toda ella Pueblo de Dios que una Iglesia concebida como Sociedad [espiritual perfecta], rígidamente jerarquizada y dividida entre clérigos y laicos. Los obispos no dejan de ser obispos, pero asumirán decididamente su misión evangélica de animadores de la fe y sostenedores de la esperanza; serán más pastores en medio del pueblo que autoridades eclesiales que todo lo controlan y deciden en solitario. El laico se sentirá miembro vivo de la comunidad, con capacidad de manifestarse, de ayudar a construir el consenso y de asumir su parte de responsabilidad en la evangelización. (1986, p. 26)

Como afirmábamos al inicio, el Documento de Medellín comprende a la Iglesia como comunidad de fe, culto y amor, la cual tiene su misión a nivel universal, diocesano y local. Teniendo en cuenta que este último, el local, de acuerdo con los pastores de la Iglesia latinoamericana y caribeña, hace referencia especialmente a las comunidades eclesiales de base (CEB) (Marins, 1975, p. 27). En este sentido, Medellín habla sobre la necesidad de una revisión de las estructuras eclesiales, la cual debe estar inspirada y orientada por dos directrices que el Concilio Vaticano II subrayó: la de comunión y la de universalidad o catolicidad (Pablo VI, 1964, n. 13). A partir de estos lineamientos deberían entenderse todos los ministerios en la Iglesia, en sus diferentes niveles jerárquicos, bajo el principio de colegialidad, en corresponsabilidad y compromiso de los unos por los otros, estando siempre en común el servicio del Pueblo de Dios. En este contexto, Medellín señala también la necesidad de renovación de las estructuras eclesiales, la cual debe ser un esfuerzo pastoral de toda la Iglesia, tomando en cuenta de manera especial a las CEB, las cuales han de tener una orientación que las conduzca a transformarse en auténtica familia de Dios. Familia que, según el Documento de Medellín, es constituida como comunidad de fe, esperanza y caridad, de acuerdo con lo determinado por la constitución dogmática *Lumen gentium* en su numeral 8. En estas pequeñas comunidades, familia de Dios, sus miembros han de buscar la realización de su ser como personas. De esta manera, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se refiere a las CEB como el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo. (Consejo Episcopal Latinoamericano [Celem], 1968, n. 10)

Además de esta referencia del capítulo 15, el Documento de Medellín trata, a su vez, las CEB en los numerales 11, 12, 13 y 32 del mismo capítulo. Pero también en otros capítulos como “Justicia” (n. 20), “Pastoral popular” (nn. 3, 13 y 14), “Catequesis” (n. 10), “Movimiento de laicos (n. 12) y “Formación del clero” (nn. 21 y 33b).

No obstante, dentro de las CEB, el Documento de Medellín nombra también a las parroquias como representación visible y local de la Iglesia universal. Sin embargo, la caracterización de las CEB como Iglesia básica es mucho más amplia que la comprensión de parroquia, aunque naturalmente no la ubica en oposición a ella. En este orden de ideas, las CEB son para Medellín el núcleo de la Iglesia

universal, desde donde se asume una identidad concreta de comunión, en solidaridad con el ser humano y sus circunstancias, de manera especial en la opción preferencial por el pobre, excluido y sufriente. Cada una de estas comunidades representa a la Iglesia en la base de los fieles cristianos, por esta razón ellas intentan responder a algunos interrogantes que en nuestro contexto y situación son planteados, por ejemplo: “¿Cómo se encarna y se estructura la vivencia comunitaria de la fe apostólica en las circunstancias de un pueblo que, [en América Latina y el Caribe], es a un mismo tiempo pueblo religioso y oprimido?” (Boff, 1986, p. 92).

Un modelo eclesiológico bajo los principios de comunión y catolicidad fue, entonces, para Medellín, el despertar a un verdadero y auténtico sentido de comunidad y, al mismo tiempo, a tomar muy en serio la necesidad de superar una concepción tradicional de la estructura eclesial como una entidad meramente jurídica o administrativa, tal y como hasta entonces eran comprendidas en nuestro continente, por ejemplo, las diócesis y las parroquias. Esto posibilitó el redescubriendo de la Iglesia en un sentido teológico y pastoral, desde el principio de la eclesiología de comunión (Ramírez, 1998, p. 29).

Así lo expresa el teólogo antioqueño Alberto Ramírez:

En el trasfondo [...] se podría señalar como un desafío mayor el de hacer posible el despertar de nuestra Iglesia con una personalidad eclesial real, de acuerdo con el espíritu más genuino del Concilio [Vaticano II] que había concebido la unidad de la Iglesia no en términos de uniformidad, sino como un valor que podía realmente ser enriquecido por el reconocimiento de la originalidad de las comunidades eclesiales, con su diversidad natural. (1998, p. 30)

Con seguridad, la mayoría de los obispos reunidos en Medellín habían hecho experiencia de pastorear y tener una influencia evangelizadora más allá de los límites de su diócesis. Para ellos, las conclusiones del Documento de Medellín eran “la hora de la Esperanza” (Celam, 1969, p. 10). Sus palabras, acciones y gestos, así como su preocupación por la evangelización y el servicio a las diferentes comunidades (Pueblo de Dios), dan cuenta de la comprensión que estos líderes de Iglesia tuvieron de la misión y acción de la Iglesia en América Latina y el Caribe (Comblin, 2003, pp. 44-45).

Justamente esta manera de comprensión de la Iglesia, más allá de sus límites territoriales, fue asumida en cada CEB. Según Marins (1975, pp. 28-29), una forma diferente de expresión eclesial, dentro de la comunidad eclesial diocesana y unida a ella, la podemos apreciar en la CEB, la cual es tan válida como la parroquia,

pero mucho más amplia que esta en tanto todo aquello que la comprende y evidencia, es decir:

- Máximo de vivencia y mínimo de estructuras.
- Mayor insistencia en la misión evangelizadora de la Iglesia y en el testimonio comunitario.
- Pluralismo intraeclesial.
- Impulso ecuménico (oración, estudio y vivencia fraterna entre diferentes grupos cristianos).
- Multiplicación de los contactos de frontera con personas y grupos que no profesan la fe católica.
- Personalización y participación activa de todos sus miembros para que nadie quede en el anonimato.
- Aprecio a los carismas existentes y posibilidad de nuevos ministerios eclesiales no jerárquicos.
- Descentralización eclesial.
- Superación del aspecto territorial.
- Proceso de evangelización cristocéntrica y kerigmática.
- Educación del catolicismo popular.
- Catequesis para los adultos y no solo para los niños.
- Surgimiento de una nueva figura del presbítero, pues, en adelante, él es comprendido como coordinador, animador y asesor de comunidades en las cuales los laicos asumen un papel mucho más activo, y no como antes se le comprendía, esto es, como un sinónimo de absoluta autoridad que todo lo ordena, controla y enseña.
- Redescubrimiento de la dimensión política de la fe, sobre todo en la recuperación del énfasis en la misión profética de la Iglesia, la cual ha de ser, además de como levadura y fermento de justicia, paz, esperanza y caridad en medio del mundo, una instancia de servicio, y no de poder ni autoritarismo.

2. ¿Qué queda en la actualidad del modelo eclesial de Medellín?

Sin duda, la Iglesia latinoamericana y caribeña ha tenido grandes transformaciones a lo largo de estos últimos cincuenta años. Los modelos eclesiales han tenido ciertos virajes y nuevas comprensiones respecto de las propuestas y conclusiones

a las cuales llegaron en su momento los obispos latinoamericanos y caribeños reunidos en Medellín. Por ejemplo, aunque en el continente se mantiene el deseo de salvaguardar la vitalidad y el testimonio de las CEB, son cada vez más las diócesis y las parroquias las que han vuelto a tomar fuerza, resaltando nuevamente su papel principal como lugares eclesiales para la comunión y la administración de la vida sacramental de los fieles. En los últimos veinte años, diócesis y parroquias son las entidades eclesiales a quienes se les ha vuelto a prestar mayor fuerza y atención, tomando concretamente a la parroquia como punto de partida y de referencia de unidad eclesial local. Esto lo podemos constatar, por ejemplo, en el documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en Aparecida, Brasil (Conferencia Episcopal de Colombia, 2007, nn. 164-177). De acuerdo con los obispos, reunidos para esa ocasión, se necesita una acción renovadora de las parroquias en el tercer milenio, pues, según lo afirman,

entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia, y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial. (Conferencia Episcopal de Colombia, 2007, n. 170)

Cada parroquia es llamada, entonces, a ser comunidad de comunidades, a ser casa de comunión, familia de Dios y misionera. Las parroquias son nombradas ahora, por los obispos reunidos en Aparecida, lugares de encuentro en los que se celebran los sacramentos, de manera especial la eucaristía, como signo de la comunión entre los discípulos y misioneros de Jesucristo (Conferencia Episcopal de Colombia, 2007, nn. 175-177).

En este contexto, la experiencia de las CEB, y los énfasis en el pluralismo y en la descentralización eclesial, han sufrido transformaciones, y aunque continúan existiendo, hoy se han ido reduciendo. Como hecho particular, llama la atención que muchos de los fundamentos y la comprensión teórico-práctica de estas comunidades terminaron haciéndose visibles en algunos países de América Latina y el Caribe, de manera especial en proyectos pastorales de evangelización como el Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE) o el Plan Diocesano de Pastoral Evangelizadora. Proyectos en los cuales se intenta mantener y salvaguardar los principios de comunión y participación entre los diferentes miembros de la Iglesia, así como la valoración en el pluralismo de carismas y ministerios eclesiales no jerárquicos o la superación del aspecto territorial para evangelizar, siempre y cuando esto no esté desvinculado de la entidad parroquial y del principio

de comunión que ha de existir en ella, bajo el cuidado y la atención del párroco asignado.

No obstante, teniendo en cuenta el panorama global de la Iglesia católica en la actualidad, llama la atención que ciertos aires e impulsos de retorno a una Iglesia clerical, visible sobre todo por su organización jerárquica, han comenzado a emerger en América Latina y el Caribe, tal y como está ocurriendo en ciertos lugares de Europa, África o los Estados Unidos. En este contexto, las propuestas y conclusiones del Documento de Medellín sobre la Iglesia tienen aún vigencia y aportes significativos para los líderes y fieles cristianos; pero, al mismo tiempo, confrontan a la Iglesia latinoamericana y caribeña del tercer milenio, de manera especial en lo que tiene que ver con la defensa del neoclericalismo o de ritos y costumbres preconciabiles.

Conclusión

Pasados ya cincuenta años, debemos afirmar también aquí aquello que ha sido *vox populi* en 2018 en los distintos encuentros, coloquios y congresos sobre Medellín, esto es, que este documento no ha perdido su vigencia para el pueblo creyente de nuestro continente. Medellín y su modelo eclesial son la memoria viva de una Iglesia orientada bajo los principios de comunión y participación, en la cual se evita que haya una superioridad de poder por parte de la jerarquía hacia los fieles, lo cual va en contravía del actual pensamiento de algunos teólogos, obispos, presbíteros o líderes de los ya mencionados grupos de inclinación neoclericalista, quienes están reduciendo sus discursos o poniendo su mirada solo en el aspecto de las prácticas litúrgicas (en especial la rigurosidad con las rúbricas), o se empeñan únicamente en que las demás personas practiquen una vida moral, según las reglas y normas que ellos mismos imponen o establecen. Este tipo de pensamiento agota la comunión y evita la participación visible y activa de los fieles. Incluso el mismo papa Francisco, en varias ocasiones ha llamado la atención al respecto. Basta digitar en algún buscador de internet la opinión del papa Francisco sobre el clericalismo y neoclericalismo, y encontraremos con seguridad varias intervenciones en las que él se ha pronunciado en total rechazo a estas actitudes y formas de pensar por parte de algunos representantes de la Iglesia.

Por esta razón, en medio de las adversidades y del caminar del ser humano con sus propios dramas de nuestro tiempo, debe mantenerse el deseo ardiente por que la vivencia del amor fraterno y comunitario, que Jesús enseñó y predicó a sus discípulos, se mantenga y promueva a través de signos visibles de comunión

y acogida. La Iglesia, teniendo en cuenta las necesidades y expectativas de liberación y salvación del pueblo latinoamericano y caribeño, continúa siendo llamada a ser una auténtica comunidad de fe, esperanza y caridad, es decir, una comunidad en la cual sus integrantes cooperan mutuamente y participan activamente en la construcción del Reino. Una comunidad conformada por seres humanos, en la que todos, según sus dones, carismas o ministerios, creen, esperan y aman.

Referencias

- Boff, L. (1986). *Y la Iglesia se hizo pueblo. "Eclesiogénesis": la Iglesia que nace de la fe del pueblo*. Santander, España: Sal Terrae.
- Comblin, J. (2003). Los obispos de Medellín: los Santos Padres de América Latina. En J. P. Richard Guzmán (Dir.), *10 palabras clave sobre la Iglesia en América Latina* (pp. 41-77). Navarra, España: Verbo Divino.
- Concilio Vaticano II. (1967). *Documentos conciliares completos*. Madrid, España: Razón y Fe.
- Conferencia Episcopal de Colombia. (2007). *Documento conclusivo de Aparecida*. Bogotá, Colombia: Autor.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (1968). *Documento Medellín*. Recuperado de http://www.diocese-braga.pt/catequese/sim/biblioteca/publicacoes_online/91/medellin.pdf
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (1969). *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: la Iglesia en la actual transformación*. Bogotá, Colombia: Autor.
- Marins, J. (1975). Comunidades eclesiales de base. *Concilium*, 104, 27-37.
- Pablo VI. (1964). *Lumen gentium*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- Ramírez, A. (1998). Medellín y el origen reciente de la vocación profética de nuestra Iglesia en América Latina. *Cuestiones Teológicas*, 24(63), 21-44.

